

VEGANISMO RADICAL



Con este fanzine queremos alimentar el debate y la reflexión sobre por qué hemos permitido que el veganismo se convierta en algo blanco, privilegiado, patriarcal, capitalista, apolítico y alejado de la liberación animal. Aparte de la introducción, que tomamos prestada del blog de Reino Unido Baring Teeth, el fanzine contiene los siguientes textos:

En 'Qué entendemos por veganismo radical' intentamos poner un poco en orden nuestras ideas sobre qué significa para nosotros este concepto. Definimos cómo de un tiempo a esta parte estamos enfocando nuestro veganismo, y la perspectiva que creemos que el veganismo mainstream debería tomar.

'Veganismo Inconformista' es una traducción libre y resumida de 'The Restless Vegans Manifesto', un texto redactado por varias activistas turques después de un taller llamado '¿Dónde está la liberación animal en el veganismo?' que tuvo lugar en Namekan (Izmir, Turquía) durante la World Vegan Week en noviembre de 2013 con el objetivo de ejercer la autocrítica e intentar alcanzar un cambio de paradigma en el veganismo, tanto en lo personal como en lo político.

'Sí a la Interseccionalidad, No a les Veganas Interseccionales' y 'Explorando el Veganismo Radical' son dos textos extraídos del blog Striving With Systems y escritos por el activista queer y negro Christopher Sebastian McJeters. En el primer texto habla sobre cómo el término interseccionalidad ha sido usado de forma errónea por las activistas (blancas) por la liberación animal y propone el 'veganismo radical' como un sustituto. En el segundo, profundiza en qué significa para él el veganismo radical.

El veganismo es definido habitualmente como la decisión consciente de no consumir productos de origen animal (carne, lácteos, huevos, etc.) o negarse a adquirir productos producidos a través de la explotación animal (pieles, cuero, cosmética testada en animales, etc.). El veganismo es percibido como un estilo de vida escogido por personas individuales con la intención de beneficiar a los animales, a sus carteras, o a su salud. Cuando se debate sobre veganismo suele ser a través de una perspectiva puramente económica, siendo lo que consumimos o dejamos de consumir lo más importante para decidir si alguien puede o no puede considerarse "vegane". Esta restringida definición del veganismo como un estilo de vida y de consumo ha generado una gran demanda de productos "veganos". Se han levantado industrias enteras alrededor de la necesidad de bienes "cruelty-free" en tanto que los capitalistas, anteriormente hostiles hacia la idea del veganismo, encontraron un nicho de mercado y empezaron a ir detrás del dinero de estos individuos bondadosos y compasivos.

Nos enseñan a creer que podemos acabar con el sufrimiento animal simplemente dejando de comprar productos de origen animal y empezando a comprar productos veganos y cruelty-free en su lugar. El veganismo se ha convertido en lo más importante para el movimiento de liberación animal y la promoción del estilo de vida vegano parece ser necesaria para el éxito de esta lucha. Este futuro brillante y verde que nos promete el capitalismo vegano es una mentira, el capitalismo es inherentemente opresivo y explota animales, humanos y no humanos. Si pretendemos lograr la liberación total será necesario que abolamos el capitalismo junto con todas las demás formas de opresión y jerarquía.

El veganismo radical es la creencia de que ser vegane es algo más que lo que consumes. Afirma que el veganismo debería ser un cambio radical en la forma en la que vemos y tratamos a los demás animales en nuestra sociedad, y que la dominancia percibida por los humanos sobre todos los animales y sobre la tierra (antropocentrismo) es lo que permite que los animales sean explotados. El veganismo radical reconoce los vínculos entre capitalismo y explotación animal, así como entre capitalismo y explotación humana. Entiende que, para eliminar la explotación, debemos cambiar la forma en la que los humanos vemos a los animales en nuestra sociedad, lo que requeriría una revolución social para abolir el capitalismo y los demás sistemas que permitan la supremacía humana.

QUÉ ENTENDEMOS POR VEGANISMO RADICAL

LA EDITORIAL

Como sociedad, siempre hemos pensado en el veganismo como una serie de hábitos en relación a qué consumir y qué no. Si consultamos la definición de veganismo que nos ofrece el diccionario, podremos leer *«actitud consistente en rechazar alimentos o artículos de consumo de origen animal»*, y si consultamos la de la Wikipedia, leeremos *«práctica que rechaza la utilización y consumo de todos los productos y servicios de origen animal»*. Creemos que más o menos todos estamos o hemos estado de acuerdo con estas definiciones de lo que es el veganismo: una decisión individual por la que eliges no consumir o utilizar productos o servicios de origen animal. En la mayoría de los casos podemos añadir que hay un factor económico de por medio: no tenemos tanto problema en utilizar un jersey de lana como en usar nuestro dinero para comprar ese jersey.

Es una definición conveniente y hasta cierto punto tiene su lógica: estás en contra de la explotación de animales, por lo tanto, practicas el veganismo. Pero a veces se queda corta. Esta definición simplista nos lleva a muchos veganes a seguir estas normas, a veces demasiado arbitrarias, sin ningún tipo de pensamiento crítico, y considerar nuestra 'pureza' como veganes (el tiempo que llevamos sin haber consumido accidentalmente un producto de origen animal) algo más importante que nuestro posicionamiento político ante los sistemas de opresión. Algo que merece la pena preguntarse es a quiénes estamos dejando fuera cuando hablamos de veganismo en estos términos, y a quién estamos permitiendo estar dentro. Muchos fuimos ese vegane primerice, tóxico, que miraba con lupa todas las etiquetas y todo lo que consumían nuestros amigos veganes, pero podemos hacerlo mejor que eso.

Un movimiento basado en el consumo y carente de ideología o compromiso político resulta tremendamente rentable para el capitalismo, no tanto para los demás animales.

LA IDENTIDAD VEGANA

Puede ser que gran parte del problema sea precisamente que hayamos adoptado el veganismo como una identidad, en lugar de como un conjunto de creencias y de prácticas en consonancia.

Vestimos con orgullo la etiqueta de veganes, llevamos la palabra estampada en la sudadera, tatuada, la pintamos en los baños de los restaurantes o en las calles, y utilizamos técnicas de marketing deshonestas para engañar a los demás para que adopten la misma etiqueta que nosotros. Aun reconociendo que las etiquetas pueden ser algo bueno o útil (nos hacen sentir parte de un grupo, nos ayudan a identificarnos de forma rápida y conveniente...) puede que hagan más mal que bien. Cuando convertimos un posicionamiento político en una identidad muy arraigada nos es muy difícil ser críticos con ella, considerar seriamente sus defectos, e incluso abandonarla por un posicionamiento mejor si es preciso. Tendemos a pasar por alto sus fallos y ver con peores ojos los demás posicionamientos/identidades, sólo para poder seguir formando parte de ese grupo o poder seguir llevando esa identidad. Se vuelve más valioso para nosotros poder seguir diciendo que somos veganes que el hecho de reducir el sufrimiento animal de la forma más efectiva. Por poner un ejemplo de otro ámbito: digamos que tus posicionamientos políticos se acerquen al marxismo. Puede que sea prudente no adoptar la etiqueta "marxista", ya que podría limitarte, convertirte en un seguidor incondicional de esa corriente de pensamiento ignorando todas las demás y frenando tu búsqueda de conocimiento. Adoptar un posicionamiento político como una identidad nos convierte en algo semejante a un hincha de un equipo de fútbol: damos prioridad a la defensa de nuestros colores, no a la justicia.

EL SISTEMA DE DOMINACIÓN ESPECISTA

Puede ser que uno de los motivos por los que vemos el veganismo como una decisión/identidad individual tenga que ver con el hecho de que vemos el especismo (si es que lo llegamos a ver) como una serie de discriminaciones desconectadas, en lugar de como un sistema de opresión construido en base al antropocentrismo y al proyecto civilizatorio. El especismo no es sólo la «*creencia según la cual el ser humano es superior al resto de los animales, y por ello puede utilizarlos en beneficio propio*», también es el sistema que efectúa esta discriminación, la perpetúa, la esconde y la justifica mediante *discursos de verdad*. Es fácil pensar que hacer que el mundo "se vuelva vegano" es cuestión de convencer a todo el mundo de no comer animales, pero estamos hablando de un sistema de opresión ancestral

que permea todos los ámbitos: social, económico, político, cultural, moral, etc. Nuestra sociedad está construida a raíz de este sistema de dominación, que además se refleja en todas las demás opresiones: el racismo estructural, el heteropatriarcado, etc. No podemos deshacernos del especismo sin repensar la sociedad y el sistema en su totalidad, sin deshacernos del capitalismo antropocéntrico y colonial.

VEGANISMO RADICAL, NO INTERSECCIONAL

"Interseccionalidad" es un término acuñado por la catedrática y feminista negra Kimberlé Crenshaw en los 80, para darle un nombre a las opresiones específicas que no pueden entenderse como una suma de opresiones, sino como una intersección de éstas, que interactúan de formas particulares y únicas. Por ejemplo, la discriminación por ser una mujer negra no es una mera suma de los factores "mujer" + "negra", sino una conjunción específica en las que ambas opresiones están ligadas intrínsecamente.

En un artículo de este mismo fanzine, Christopher Sebastian critica a los "veganes interseccionales" que adoptan esta etiqueta para hacer ver que su veganismo tiene en cuenta otras formas de opresión. Como ya hemos explicado en el párrafo anterior, interseccionalidad no significa establecer conexiones entre luchas/opresiones. Ciertos veganes (blancos) sentimos la necesidad de hacer saber a los demás que hemos establecido esas conexiones, que nuestro nivel de *wokeness* es superior, por medio de la forma en la que nos etiquetamos. Utilizar de esta forma la palabra interseccionalidad es una apropiación irrespetuosa con las mujeres para quienes fue acuñada en primer lugar. Parece ser que existe una necesidad cada vez más urgente de establecer conexiones entre luchas y sacar a la luz las formas en las que se interrelacionan, pero no sirve de nada si por el camino nos meamos en el trabajo de teóricas negras feministas y demás colectivos marginalizados. Si nuestra necesidad de etiquetarnos de esta forma es tan irrefrenable, que por lo menos sea comprometida, respetuosa y no sólo para ponernos la medalla y seguir disfrutando de nuestros privilegios.

EL VEGANISMO NO ES SUFICIENTE

Muchas veces se plantea el veganismo como una meta final o algo que por sí mismo acarrea un gran impacto positivo en la vida de los animales no humanos, cuando en realidad sirve de poco,

si hablámos en términos puramente prácticos. Da la impresion de que cada vez existe una mayor preocupación por el bienestar de los animales no humanos, pero el consumo de carne no deja de aumentar en el mundo. Por otro lado, que un producto del capitalismo lleve una "V" no implica necesariamente que no sea perjudicial para los animales, humanos o no humanos.

Pongamos que hay un chique vegano que está preocupado por el origen de su comida. Como no toma alimentos de origen animal, se va al mercado a comprar unas fresas y al súper a por un brick de leche de almendras. Horas más tarde se entera por twitter de que las fresas han sido recogidas por mujeres marroquíes o senegalesas esclavizadas, agredidas y abusadas sexualmente de forma sistemática; y de que el cultivo de almendras conlleva un enorme impacto medioambiental, requiriendo muchísimo terreno y agua, además de la explotación de abejas para polinizar los almendros. Además, es posible que algún fragmento del propio envase acabe en el estómago de alguna criatura marina.

Con esto queremos ilustrar que el consumo ético dentro del capitalismo no existe (lo que no quiere decir que todo el consumo sea igual de no ético). Si todo el consumo conlleva explotación, es absurdo plantearnos el veganismo como un boicot a las empresas explotadoras. En todo caso, si quisieramos boicotear a los explotadores, tendríamos que dejar de consumir cualquier cosa, ya sea buscando nuestra comida/bienes en la basura o cultivando nuestra propia comida, aunque esto seguiría siendo un cambio de hábitos individual, más que una respuesta directa.

Para producir cambios reales en el sistema no debemos dejarnos engañar por el espejismo de los boicots de consumo o los cambios de conducta individuales, debemos organizarnos y adoptar el activismo y la acción directa como medios para conseguirlo. Ya sea repartiendo panfletos, publicando fanzines, empapelando la ciudad, organizando asambleas, empezando podcasts, grabando en mataderos, liberando visones, pintando escaparates... Tenemos que llevar a cabo acciones reales, bien organizadas y planificadas, teniendo en cuenta nuestro nivel de privilegio y el de nuestros compañeros, y nuestras posibilidades y limitaciones. Como dicen Acabemos con el Especismo, *«la liberación animal no es una corriente filosófica, ni una ideología de salón, es una lucha, implica necesariamente actuar»*.

¿VÍA LIBRE PARA CONSUMIR ANIMALES?

Obviamente, no. Que el veganismo sea el primer paso, o que no conlleve demasiado impacto directo en las vidas de los demás animales, no significa que no tenga ningún valor. El valor reside en el hecho de desafiar de forma radical al sistema antropocentrista/especista y enviar de un mensaje en contra de la explotación de los cuerpos por parte de la supremacía humana, además de, por qué no, intentar vivir de una forma acorde a nuestros posicionamientos éticos.

Antes planteamos la pregunta de quién entra y quién no en nuestra estrecha y estricta definición de veganismo. No creemos en las élites de la veganidad que se dedican a quitar y poner carnets. No queremos a nadie recriminando a una mujer vegana por regalarle un helado a una niña que llora por no tener dinero para comprarse uno, o a una persona que no tenga tiempo o recursos económicos para dejar de consumir todo tipo de productos de origen animal, o a una chica anoréxica a quien le da miedo dejar la carne porque supondría un *trigger*. Todas tenemos diferentes posibilidades y limitaciones. Para nosotres todas estas personas ya son veganas porque toman un posicionamiento antiespecista y actúan según sus posibilidades, no según patrones de consumo acrítricos.

Eso sí, no tenemos paciencia con las excusas y creemos en la responsabilidad individual de cada una para poner lo que esté en nuestra mano para acabar con la explotación animal. No queremos que personas omnívoras privilegiadas utilicen a otras personas con menos recursos/capacidades como *token* para justificar su propio consumo de productos de origen animal, o como argumento para desechar las ideas del veganismo en su totalidad. Esto es una utilización deshonesta y horrible y una apropiación de sus vivencias.

El veganismo radical, a diferencia del veganismo convencional o mainstream, se define por algo más que por el consumo. El veganismo debería significar un cambio radical en la manera en la que percibimos a los demás animales. El veganismo radical se opone de manera firme a la estructura especista y antropocéntrica que permite y justifica la explotación y dominación de estos seres, al mismo tiempo que reconoce la forma en la que estas formas de dominación han repercutido (y repercuten) históricamente en la marginalización y opresión de otros grupos humanos, y la importancia de establecer vínculos de solidaridad entre luchas y movimientos de liberación.

VEGANISMO INCONFORMISTA

V.V.A.A.

Si consultas *Google Trends*, podrás comprobar que el término "veganismo" se encuentra entre los más buscados, mientras que la expresión "liberación animal" está bastante más abajo. Queremos abrir debate sobre por qué, aún cuando el veganismo se está popularizando en Turquía, no se habla de liberación animal.

Les partidaries actuales del veganismo (que llegó a ser lo que es hoy en día a partir de la fundación de sociedades veganas y vegetarianas en Inglaterra, y se define, a grandes rasgos, como el abandono del consumo de productos de origen animal) deberíamos comenzar una segunda ola, tal y como hicieron las feministas, a través de la autocrítica. Deberíamos abandonar las políticas de "consume esto, no consumas esto otro" y dejar de promover el veganismo como una elección personal. Esa visión del veganismo se halla en consonancia con las expectativas de los Estados y las empresas. Si nos situamos tras un discurso crítico con las empresas y los estados podremos hacer mucho más para ayudar a los animales no humanos enjaulados.

La liberación animal y las ideas antiopresión son teorías, mientras que el veganismo es un efecto práctico. Sin embargo, estamos observando que el efecto está comenzando a hacer sombra a la causa. La adopción de una identidad vegana en lugar de, digamos, una identidad antiopresión, es una consecuencia de aceptar la cultura consumista de nuestra sociedad.

Las contradicciones dentro de veganismo son inevitables. Una persona vegana puede tomar medicinas experimentadas en animales, o consumir aceite de palma. Estas contradicciones son una consecuencia de definir posturas políticas en torno a conductas de consumo. Esto convierte al movimiento de liberación animal en una institución autoritaria que termina en arrogancia, agresiones, degradar el veganismo a una dieta o una cocina gourmet...

«¿Si consumo esto, sigo siendo vegane?» es una pregunta problemática en sí misma. Las personas que pertenecen a este movimiento deberían poder definir sus prácticas en concordancia con su con-

ciencia y sus posibilidades. Si lo único que hacemos por los animales no humanos es cambiar nuestros hábitos de consumo lo único que conseguimos es jugar dentro de las reglas del sistema capitalista.

El veganismo que sólo tiene en cuenta las conductas de consumo perpetúa el antropocentrismo y la superioridad moral humana, justificada por el raciocinio y otras capacidades físicas/intelectuales. El militarismo y el racismo de Europa es constante y evidente. Un vegano no critique con las ideas preconcebidas de la civilización (en oposición a la barbarie) es cómplice de un sistema que subordina a lo "salvaje", ya sea un animal, una persona indígena, etc. El salvajismo es definido en oposición a la civilización, como algo inferior y carente de racionalidad. La violencia de la civilización (y el colonialismo) ha sido legitimada por medio de leyes, relatos y cosmovisiones impuestas por los vencedores.

El criterio de lo que es vegano y lo que no es inconsistente. La veganidad de los productos de supermercado envasados es cuestionable: muchos animales mueren a causa de la agricultura industrial, los productos son transportados desde otros continentes en avión, los agricultores trabajan en condiciones de esclavitud... Es incoherente incluir a las personas que consumen este tipo de productos dentro del círculo de lo que se considera veganismo pero no a los *freegans* o a los que se alimentan de animales muertos por atropello.

La existencia de una industria de productos sustitutivos de la carne no sorprende, ya que muchos veganos han crecido en ambientes consumidores de carne. Aún así, la liberación animal no debería ser reducida a productos veganos como leche de soja o champús "libres de crueldad". Que estos productos tomen un primer plano, en lugar de la teoría antiopresión, es un error que impide la popularización del movimiento. Discursos como que "la única solución es el veganismo" son presuntuosos, huelen a poder, y repelen a los no veganos. Las personas veganas o vegetarianas que consideran al veganismo como un paso final admiten que no han considerado ninguna acción disruptiva contra las industrias que producen guerras, muerte y explotación, o liberarse de la opresión capitalista y urbana.

Liberación animal no siempre equivale a veganismo. Las personas que consumen de forma esporádica productos de origen animal, pero que utilizan la acción directa en favor de los animales no humanos, también pertenecen al movimiento. El Frente de Liberación Animal no interroga a sus integrantes sobre su consumo de huevos en su vida privada. El FLA promueve el veganismo, pero no por medio de pautas de consumo, sino de acción directa.¹

La explotación continuaría aunque todas las personas del mundo nos hiciésemos veganas. No supondría la solución a la contaminación ambiental, las emisiones de carbono o a la escasez de agua. La industria cárnica sería sustituida por otra industria explotadora. Si un ferry que navega por el océano mata a cientos de peces y medusas que nadan por debajo, y el asfalto de las autopistas es un cementerio de ratones e insectos, ¿pueden las ciudades ser veganas?

Algunes veganes sólo consideran al ecologismo un medio para conseguir que otra persona se veganice. Es posible que una persona no vegana que utilice la bicicleta como medio de transporte tenga un impacto menor en la vida de los animales no humanos que una persona vegana motorista. En 2010, un estallido de la plataforma Deepwater Horizon, operada por BP, se convirtió en la mayor y más devastadora catástrofe medioambiental de la historia de EEUU. Murieron 11 trabajadores, 17 resultaron heridos, 4 millones de barriles de petróleo fueron derramados en el medio ambiente e incontables animales murieron en el golfo mexicano.

El movimiento de liberación animal debe actuar al unísono con otras causas, pero no de forma interesada, como medio de reclutar nuevos miembros para el movimiento, sino de forma sincera.

Las personas que recogen el cacao utilizado para producir chocolate son en su mayor parte esclavas. Los ordenadores y smartphones contienen materias muy escasas en el planeta, cuya extracción conlleva conflictos militares y mano de obra infantil y esclava. ¿Podemos considerar veganos estos productos?

1. Ver <http://lauredalediciones.noblogs.org/files/2019/02/ALF.pdf> y 'Lionor Silvestri: ¿vegana o antiespecista?' en YouTube.

No estamos de acuerdo con el binario reformismo/radicalismo. Les activistas que contactan a instituciones científicas para pedirles que abandonen métodos arcaicos de testado o a compañías multinacionales para pedirles que adopten alternativas a estos experimentos puede dar resultados positivos, debido al miedo de estas empresas a perder dinero o prestigio. Esto es reformista pero evitaría la explotación y la tortura de cierta cantidad de animales. Sin embargo, mientras existan estas empresas, cuyo único propósito es sacar beneficio económico, seguirá habiendo explotación.

Algunas personas en Turquía sólo muestran su rechazo ante la violencia hacia los animales no humanos durante el festival musulmán de Celebración del Sacrificio (Eid al-Adha), lo que nos hace dudar de si su motivación surge realmente del antiespecismo. Estas personas pueden tener motivaciones islamófobas o civilizatorias. En el mundo civilizado la sangre de los animales sólo es visible de puertas para adentro, lo cual beneficia al ser humano y perjudica a los animales. Muchas religiones han, históricamente, abordado el tema de los derechos de los animales no humanos. Los seguidores del budismo, del jainismo o del maniqueísmo suelen adoptar dietas vegetarianas. El veganismo y el vegetarianismo no son nada nuevo, si consideramos la historia de la humanidad.

Las personas que dedican su tiempo a trollear veganes pueden tener diferentes motivos para ello. Puede que se hayan puesto a la defensiva al ser acusados de asesines. En realidad, un consumidor de carne es un asesino al mismo nivel que un votante del partido de Hitler es un genocida. Otros motivos por los que una persona puede atacar a los veganes pueden ser la arrogancia que demostramos, nuestra fijación con el consumo, o una forma de reprimir la disonancia cognitiva.

En Londres, donde el movimiento de liberación animal, así como el veganismo, es algo más antiguo que en Turquía, la página web de socialización *meetup.com* cuenta con aproximadamente 560 personas registradas en el grupo de liberación animal de Londres. En cambio, el grupo de veganes de Londres cuenta con 2.310 miembros. El primero organiza acciones en contra de la industria que explota a los animales no humanos, el segundo, catas de vino.

DE CARA AL FUTURO

Estimamos que, en los próximos 10 años, en Turquía veremos más consumidores de carne orgánica, huevos de corral, bienestarismo y veganismo, a medida que nos acerquemos al capitalismo desarrollado. Todo el mundo compartirá recetas de tartas veganas, pero las recetas para salvar a las gallinas presas no surgirán de la cultura gastronómica.

Les activistas por la liberación animal debemos aprovecharnos de las herramientas de los medios de comunicación de masas. Debemos influir en la opinión pública compartiendo nuestras acciones y campañas con los medios mainstream, los alternativos, las redes sociales, etc. y, en lugar de mandar el mismo mensaje a todos, adaptarlo al tipo de audiencia. Una opinión pública favorable con les activistas puede resultar en menores penas si nuestras acciones acaban en los juzgados. Les activistas que liberaron a más de 200 perres de laboratorios de experimentación animal llegaron a ocupar titulares de todo el mundo y sus acciones fueron presentadas como legítimas.

La ley turca que considera a los animales no humanos propiedades puede suponer una paradójica ventaja, ya que si estos animales son liberados, les liberadores sólo serán acusados de robo y asalto de propiedad privada. Debemos centrarnos en allanar el terreno para posteriores liberaciones y revueltas, aunque esto no vaya a desencadenar una serie de liberaciones consecutivas. Podemos tratar de informar a la población sobre temas de los que nunca han oído hablar. Por ejemplo, muchas personas no saben que es imposible obtener leche de vaca sin su previo embarazo. También podemos hacer acciones directas que no impliquen arriesgarse a liberar animales no humanos, como grabar en granjas industriales o laboratorios de experimentación animal. Los picnics veganos son cada vez más populares, pero no tenemos ni una sola grabación del laboratorio que corta animales vivos justo al lado de donde tienen lugar estos picnics...

FOTO TRAS LOS MUROS





SÍ A LA INTERSECCIONALIDAD, NO A LES VEGANES INTERSECCIONALES

CHRISTOPHER SEBASTIAN MCJETTERS

Recuerdo una conversación de hace casi dos años en un grupo de facebook, Veganos Interseccionales del Mundo, en la que una vegana reflexionaba sobre si era ofensivo usar la palabra especismo. Decidí morderme la lengua y observar cómo se desarrollaba este diálogo. Aparentemente, una mujer negra vegana realizó una serie de vídeos en Youtube hablando sobre cómo el concepto de especismo era absurdo y racista, y esto fue suficiente para poner en duda la idea de que los demás animales son una comunidad marginalizada. Tómame un segundo para procesar todo esto: la existencia del racismo institucional hace que millones de animales que son, literalmente, torturados y asesinados, no sean una comunidad marginalizada.

Esta youtuber, que ha borrado todos sus vídeos y su canal, no se basó en ninguna teoría académica para hacer tal afirmación. Y mantuvo su posición a pesar de los excepcionales trabajos de académicas feministas como Carol Adams, Corey Wrenn, Breeze Harper o Patrice Jones, que la contradicen directamente. Cuando se le preguntó [a la mujer del grupo de veganos interseccionales] por qué resultaba tan fácil echar por tierra los escritos combinados de todas estas mujeres, básicamente afirmó que no se sentía cómoda hablando de especismo porque lo correcto, desde un punto de vista verdaderamente interseccional, es escuchar a las mujeres negras (aunque una de las académicas que cité fuera una vegana feminista negra, y aunque lo que decía esta youtuber no tenía sentido). Pues, no sé, ok.

Fue alrededor de esa época cuando decidí que no iba a identificarme más como vegano interseccional. Si esto era lo que significaba la interseccionalidad, no quería formar parte. Algunas personas se dieron cuenta de que dejé de usar la etiqueta. De hecho, aunque hayan pasado dos años desde la última vez que mencioné la palabra "interseccionalidad", la gente sigue mencionando mi nombre en las conversaciones sobre el tema. De todas formas, tampoco es que me importen las etiquetas. Me considero responsable de mantener mi coherencia con las metas de la teoría feminista interseccional, y leo sobre esto dentro y fuera del contexto del veganismo porque tiene mucho valor; pero, aunque apoyo firmemente y de forma

entusiasta el feminismo interseccional, no creo que sea necesario ponerme esa etiqueta. Después de todo, no soy una mujer negra. También me inspiro fuertemente de la teoría anarco-comunista, pero nunca me etiqueté como anarco-comunista.

Algunos días me adhiero a los principios del feminismo interseccional con éxito, pero la mayoría de los días no. Es un hecho, el activismo es algo confuso y desordenado. Es imperfecto. Todos somos mierda, simplemente tratamos de ser menos mierda. Una vez más, permitidme que me repita: esto no es un ataque al veganismo interseccional, ni lo estoy rechazando. Esto no es una crítica a la interseccionalidad o a las mujeres negras. Esto no es un manual de instrucciones de lo que tú, querido lector, u otros activistas, deberíais hacer. Mi viaje hacia el feminismo interseccional es sólo mío. Y, francamente, se ha vuelto bastante solitario. A medida que pasaban los meses, me veía involucrándome con menos frecuencia en los espacios online que había abrazado anteriormente. No podía identificarme con una comunidad que se estaba volviendo cada vez más tóxica para mí. En lugar de tratar de fomentar diálogos significativos y valiosos, muchos nos estábamos obsesionando con el lenguaje y la búsqueda de oportunidades de ganar puntos al acusar a otre de no estar tan deconstruido. Este tipo de activismo se siente muy performativo, y yo me sentía aislado y alienado. Desplacé mis conversaciones a mi propio espacio, dejé de interactuar con personas si no daban el primer paso. Mientras tanto, estaba (y estoy) disfrutando de la educación que estaba recibiendo. La mayoría de las personas que entran en mi espacio y en *Striving With Systems* traen consigo enlaces, consejos, información y conocimiento que han contribuido a convertirme en un mejor activista y una mejor persona. Así que, un año después, aquí es donde he llegado:

EL FEMINISMO INTERSECCIONAL PERTENECE A LAS MUJERES NEGRAS Y MORENAS

He tenido incontables conversaciones durante el año pasado en las que me pedían definir la interseccionalidad, a veces después de haber solicitado repetidas veces que no me pusieran en esa posición. No sólomente es difícil definir algo tan complejo en una conversación de ascensor de 30 segundos, sino que, además, no soy la persona adecuada para hacerlo. El feminismo interseccional fue conceptualizado por una mujer negra para proveer a otras

mujeres negras de un lenguaje mediante el cual pudieran hablar de las diferentes capas de opresión que experimentan desde sus propias perspectivas. Hablar de esto, como hombre, es profundamente incómodo para mí. Leí una entrevista a Kimberlé Crenshaw en la que hablaba de cómo este concepto ha ganado popularidad en los años recientes. Crenshaw expresó que, aunque se sentía feliz de ver su teoría despegar en nuevas y emocionantes formas, era muy consciente de que las mismas personas para las cuales se había desarrollado el trabajo seguían experimentando los mismos resultados que hace 30 años.

Esto me dice tres cosas: primero, las personas blancas no están aplicando la teoría feminista interseccional: se la están apropiando y están comercializándola como la nueva moda. Segundo, las personas blancas que no están aprovechándose de esto están perdiéndose irremediablemente en cuanto al papel que tienen (si es que tienen alguno) en descentralizar la blanquitud. Y, tercero, si las mujeres negras y morenas siguen en un segundo plano, necesitan desesperadamente un movimiento que las coloque en el centro. Y ¿sabes qué? No pasa nada. La interseccionalidad debería poner en el centro a las mujeres negras. Se lo merecen. Pero, si es este el caso, entonces...

LOS ANIMALES NO HUMANOS TAMBIÉN NECESITAN UN MOVIMIENTO QUE LOS COLOQUE EN EL CENTRO

Personalmente, he estado pensando mucho en cómo sería un movimiento que girase en torno a los animales no humanos pero que estuviese también comprometido con incluir a las comunidades humanas marginalizadas (y no sólo de boquilla). Desde luego, esto no está sucediendo en los espacios veganos mainstream. Pero tiene que suceder, porque las comunidades humanas marginalizadas están excluidas de las conversaciones que ocurren en estos espacios.

Es absurdo pensar que deberíamos mantener separados nuestros movimientos, o que no deberíamos tener en cuenta las características comunes de las injusticias de raza, de clase, de género, de habilidad, de especie, etc. Si eres capaz de reconocer la influencia de la ganadería en problemas como el cambio climático, los pueblos indígenas, la autonomía reproductiva o la salud humana, claramente sabes que nuestros destinos están irremediablemente entrelazados y crees en la justicia interseccional.

Esto es lo que he denominado “veganismo radical”. Quizás el veganismo por sí mismo fuese un concepto radical hace 70 años, pero hoy en día ha sido reducido a un boicot de consumo en el mejor de los casos y a una dieta milago en el peor. Además, hemos aprendido tanto desde los días de Donald Watson, que ya casi está anticuado. Adherirse a un entendimiento obsoleto del veganismo muestra una resistencia dogmática a los cambios en la sociedad y la cultura.

ENTONCES, ¿QUÉ ES EL VEGANISMO RADICAL Y QUÉ SIGNIFICA PARA MÍ?

El veganismo radical no es una desviación de nuestro entendimiento actual del veganismo. No es una exclusión de la teoría feminista interseccional. En cambio, el veganismo radical debería basarse en construir a partir de estos marcos. Debería incorporar todo lo que hemos aprendido en las décadas posteriores a la popularización del veganismo. Del mismo modo, debería honrar la historia de los derechos de los animales, que precede a esta popularización. El veganismo radical es para las personas que se posicionan fuertemente en contra del racismo y el sexismo, y que además se posicionan con igual firmeza, o más, en contra del especismo. El veganismo radical no sólo se trata de estar en contra de las opresiones, sino también de demostrarlo. El veganismo radical no se trata de ser le vegane más deconstruiste de la sala o de señalar a les que no lo están tanto. El veganismo radical se trata de construir comunidades en lugar de canibalizar las nuestras. El veganismo radical se centra en las soluciones. Si crees que esto encaja contigo, aquí hay algunas formas en las que puedes adoptarlo:

- Aprende a distinguir entre las personas que realmente quieren aprender acerca de las opresiones sistemáticas de las comunidades humanas marginalizadas, y el troll que está haciéndote perder el tiempo.
- Si no tienes las herramientas para educar, no lo hagas. Descansa y deja que otra persona se encargue.
- Recuerda que, si le dices a alguien que se eduque, el éxito que puedas tener es variable. Google en ocasiones es un genio malvado que te da exactamente lo que buscas [confirma tus sesgos e ideas preconcebidas]. Además, asumir que

todo el mundo es suficientemente inteligente como para informarse en google de forma no sesgada es capacitista.

- Habla con la gente sobre el impacto que tienen las opresiones estructurales en los animales humanos y no humanos.
- Si haces capturas de pantalla de una conversación, pregúntate cuál es tu motivo para hacerlo. Te garantizo que, en el 50% de los casos, tu intención no es "advertir" o educar. Y, si realmente tu objetivo es educar, considera tapar los nombres para enfocar la conversación en lo que se ha dicho y no en crear una masa enfurecida.
- Reduce al mínimo el uso de la palabra *trigger*. Los *triggers* pueden ser cualquier cosa. Denominar *trigger* a sentir incomodidad o ofenderse trivializa las experiencias de quienes realmente sufren traumas emocionales.
- Ya que estamos hablando de palabras de moda, intenta dejar de usar "problemátique". Todo es problemático. Cuando todo es problemático, nada es problemático.
- Siempre que puedas, habla de especismo en tus espacios. No permitas que la gente se salga con la suya cuando comete agresiones especistas. Entiendo que no siempre podemos hacerlo en todas las situaciones (por ejemplo, cuando estamos privadas de poder económico o social en nuestras relaciones o lugares de trabajo). Pero, por Dios, puedes hacerlo en espacios veganos, como mínimo.
- Por último, no uses el antiespecismo para hablar de racismo. Aprende a mantener conversaciones sobre cómo el especismo y el racismo interactúan y cómo podemos dismantelar la opresión en nosotres y en les demás.

En conclusión, lo que quiero decir es que, si tu activismo es interseccional, la gente lo verá. Si tu activismo es performativo, también. No tienes que llevar tu interseccionalidad en la manga para que sea real. Adopto el feminismo interseccional en la teoría y también en la práctica, pero estoy bastante harto de les veganes interseccionales.

EXPLORANDO EL VEGANISMO RADICAL

CHRISTOPHER SEBASTIAN MCJETTERS

Cuando escribí el post que precede a este, pensé que supondría mi fin como activista por la justicia social, así que admito que no puse mucho empeño en describir lo que es el veganismo radical o qué aspecto debería tener para otre excepto para mí mismo, aparte de escribir una breve lista de recomendaciones para ser vegano radical. Estos son los elementos que considero clave para describir el veganismo radical:

Los animales no humanos son miembros de una comunidad marginalizada. Pensaba que este aspecto fundacional del veganismo radical debería ser el más obvio, pero de alguna manera es el que más discrepancias genera: no sólo les humanas son animales, sino que los animales son personas. ¿Por qué es importante esto? Bueno, como respuesta a una acción en la que estaba involucrada la activista vegana Brittany Lynn, el vegano Mike Stone le dijo lo siguiente: *«Quizás debería traer a toda mi familia vegana a tu protesta el jueves, para poder explicarte cómo funciona el veganismo realmente. No es una causa de justicia social. Cuando incluyes el veganismo como una causa de justicia social, lo arrojas a un pozo de colectivos de minorías ruidosas y la defensa de los animales queda ahogada»*. Joder, la virgen. Dejando a un lado el hecho de que un hombre blanco amenace a una mujer (y, joder, es difícil dejarlo a un lado, así que puede que hagamos un post aparte sobre ese tema) esto ilustra que 1. Mucha gente no entiende que los propios animales son una comunidad marginalizada y privada de derechos; 2. Las personas blancas en general desprecian bastante a las minorías; y 3. La omnipresencia del “complejo de salvador blanco” en el veganismo es real.

Por eso hablo de que se “despersonaliza” a las comunidades marginalizadas, en vez de “deshumanizarlas”. El ser humano no cuenta con un criterio fiable para conferir “personalidad”. Los animales tienen lenguajes, culturas, sociedades, y relaciones emocionales complejas. No considerarlos una comunidad de personas marginalizada es negarles su existencia.

Además, buscar la solidaridad de una amplia unión de otros grupos marginalizados no es sólo aconsejable, es necesario. Porque, por otro lado, parte del motivo por el que nuestro éxito como

movimiento se ha visto limitado, es que otros grupos de justicia social no tienen en cuenta de que los animales son una minoría oprimida. Sería mucho más fácil aceptar el veganismo si nos forzásemos, como personas marginalizadas, a dejar de mirar a los demás animales como comida y a reconocer que estamos comiendo atrocidades a personas marginalizadas de otras especies. Además, hablando de colectivos de minorías ruidosas...

El veganismo radical eleva las perspectivas de personas marginalizadas que pueden hablar de forma auténtica de nuestras experiencias de opresión, ya que pueden ser capaces de conectar con la abolición del especismo. Durante mucho tiempo, el movimiento de liberación animal se ha basado en gran medida en la perspectiva de sus líderes hombres blancos cishet, lo cual es un enfoque curioso para abordar liberación animal. Tiene mucho más sentido que personas que provienen de entornos oprimidos sean los arquitectes de la liberación. Solemos saber de lo que estamos hablando. Y esos arquitectes no tienen que estar limitados a voces blancas. He aprendido mucho de activistas como Pattrice Jones, Sunaura Taylor y Zarna Joshi. Hay un amplio abanico de voces femininas, queer, gordas, musulmanas (y más) que podemos escuchar.

El veganismo radical apoya al feminismo interseccional. La teoría feminista interseccional es un aspecto importante del veganismo radical. Como expresé en el anterior post, la teoría feminista interseccional pertenece y debería centrarse en las mujeres negras. Las mujeres veganas negras deberían hacer lo que quieran con respecto a su veganismo y su feminismo. Pero siento que que haya personas que hagan copy/paste su marco de trabajo para incluirlo en el diálogo sobre los derechos animales es un acto de apropiación de la erudición femenina y negra. El veganismo radical pone a los animales en el centro pero necesariamente apoya al feminismo interseccional.

El veganismo radical es político. Muchas personas (una vez más, normalmente blancas) piensan que es aconsejable despolitizar el veganismo porque asociar el veganismo a la política lo hace complicado y exigente. *«El veganismo debería ser simple. El veganismo*

no es político. Personas de todos los entornos políticos pueden ser veganas. Ni siquiera me gusta hablar de política». Esta es la cosa más ignorante que he oído en mi vida.

Decir que deberíamos mantener las políticas de identidad fuera del veganismo ignora el hecho de que los demás animales tienen identidades. Y minimiza el efecto que los discursos políticos tienen en los animales. ¿No ves cómo? Bueno, sólo hay que ver lo que les pasará a los animales si Trump tiene éxito en la construcción del muro entre EEUU y México.

El veganismo radical es una extensión de la filosofía vegana actual, que honra la historia del veganismo que precede a la introducción de la palabra “vegan” en la sociedad occidental. Cuando buscamos la definición de veganismo, nos vamos directamente a la definición proporcionada por Donald Watson en los 40 (posiblemente con actualizaciones de la Vegan Society en los 70). No hay nada de malo con esta definición, pero identificar el veganismo con este contexto particular sin ninguna mención de influencias culturales previas no resuena conmigo, porque lo siento incompleto. El rastafarismo es anterior a Watson. Shakahari es anterior a Watson. Es importante decolonizar nuestro veganismo reconociendo y explorando estas influencias.

El veganismo radical abarca el amplio espectro de avances sociales, intelectuales y científicos que hemos conseguido desde mediados del siglo XX, cuando el veganismo europeo se popularizó. Desde que Watson entró en escena hace más de 70 años, muchas cosas han cambiado. El alcance de los descubrimientos sobre sintiencia e inteligencia animal se ha ampliado de manera inconmensurable. Nuestra comprensión cultural del género y la sexualidad se ha expandido. Hemos aprendido mucho sobre presentación de género en comunidades animales. Las conversaciones sobre justicia alimentaria, protecciones legales para trabajadores de la agricultura, descubrimientos médicos sobre la salud, la ciencia del cambio climático... se han alterado de forma drástica. Es contraproducente ignorar estos cambios en nuestras conversaciones en torno al veganismo.

El veganismo radical necesita que deconstruyamos la supremacía blanca. ¿Por qué? Porque, en primer lugar, tenemos que decons-

truir las instituciones que crean opresión. La supremacía blanca en sí misma es una de estas instituciones porque fue la blanquitud la que politizó lo "humano" como una identidad separada de y superior a lo "animal", un cambio que permitió la esclavitud porque éramos (y somos) deshumanizados, o despersonalizados, a ojos de la blanquitud.

Tengo que hacer una importante distinción. Nótese que no he dicho que el veganismo radical es anti-racista. Obviamente, la mayoría de nosotres estamos de acuerdo en que el racismo es malo y que deberíamos oponernos a él. Pero muy pocos de nosotres entendemos la supremacía blanca o cómo contribuimos a ella todos los días. Cuando mencionas a la persona blanca media, vegana o no, el concepto de supremacía blanca, piensan que estás hablando de casos aislados de racismo extremo, cometidos por gente que lleva capuchas blancas, y se consideran exentes de toda culpabilidad.

A continuación tenemos un comentario de una activista vegana y youtuber en respuesta a mi explicación de la omnipresencia de la supremacía blanca:

«Es un gran argumento, nunca pensé en ello de esa manera. Pero no estoy de acuerdo en que las personas blancas posean poder institucional en la sociedad. Muchas minorías están en el poder. Y además, las personas blancas que están en el poder no están oprimiendo a las personas negras, por lo que yo veo. Pero supongo que leeré los recursos que has enlazado y volveré a hablar contigo entonces».

Por supuesto, respondí con varios ejemplos recientes y flagrantes de personas blancas con poder institucional en la sociedad occidental a través de la vivienda, la educación y la vigilancia (nota: usé ejemplos británicos porque esta persona está de acuerdo con la suposición de que el racismo extremo se limita a los EEUU). Como seguía sin convencerse ante los hechos, decidí abandonar la conversación. Hay que saber cuándo retirarse.

El veganismo radical es la diferencia entre emancipación y liberación. Como he mencionado anteriormente, el veganismo debe trasladarse a un espacio más revolucionario que el que está basado en nuestro entendimiento del siglo XX sobre él. Debemos dejar atrás la pregunta de si los animales son dignos de consideración moral porque está anticuada. La existencia de leyes y protecciones por el bienestar animal demuestra que ya pensamos que los animales sean dignos de consideración moral. El concepto de consideración mo-

ral sigue objetificándoles de manera significativa. Debemos dejar de pensar en ellos de formas filosóficas y conceptuales y empezar a describirles como preses políticas, porque es lo que son.

El veganismo del siglo XX se centra de forma significativa en la emancipación. "Hasta que toda jaula quede vacía"¹ es un grito de guerra con el que estamos familiarizados. Pero las jaulas vacías sólo son un aspecto de la liberación, y uno que ha demostrado ser un camino mediocre para cualquier grupo marginalizado. Como ha sido demostrado históricamente, la emancipación de los individuos de su esclavitud no les libera de su opresión. El sistema simplemente encuentra nuevas formas de esclavizarnos. En los EEUU esto incluye todo, desde la aparcería², hasta el complejo industrial de prisiones o a la esclavitud asalariada de cualquier tipo. Lo que significa que...

El veganismo radical es definitivamente anticapitalista. Como mencioné anteriormente, lo que entiende el mainstream por veganismo es, en el mejor de los casos, un boicot de consumo, y, en el peor de los casos, una dieta de moda. Mucho de esto tiene que ver con los efectos del capitalismo. Muchos creemos que el capitalismo está perfectamente bien. Que si simplemente generásemos demanda por productos veganos y abandonásemos en masa el consumo de productos de origen animal, todas las jaulas quedarían vacías y viviríamos felices sin comer perdices.

A los agronegocios les importan una mierda los animales. Y les importas una mierda tú. A los agronegocios sólo les interesa el dinero. Si torturar animales y cortarlos en pedazos no es rentable, eso significa que no serán explotados. No significa que dejen de colonizar sus tierras. No significa que los órganos reproductivos de las gallinas dejen de matarlas de forma prematura por décadas de eugenesia que las han convertido en máquinas productoras de huevos. Y no significa que hayamos aprendido a proveer atención médica y vivienda a los animales cuyas vidas y familias han sido destruidas por la industrialización agresiva.

1. 'Emptying the cages' en el original.

2. El contrato de aparcería es aquel por el que el titular de una finca o de una explotación cede durante un tiempo determinado su uso. Es decir, la parte propietaria aporta la tierra, y la parte aparcera su fuerza de trabajo.

Lo he dicho antes y lo volveré a repetir: por favor, disfruta de tus productos veganos. No estoy diciendo que seas mala persona si no tienes una dieta vegetal basada en alimentos integrales. Personalmente, me alegra que hayamos conseguido desarrollar quesos veganos que sepan igual de bien que los lácteos. Pero si no sanamos nuestro movimiento, el capitalismo llegará arrollando y fingirá que está siendo un héroe cuando fue el capitalismo quien lo jodió todo en primer lugar. El capitalismo encontrará otras formas de explotarnos a nosotros y a ellos. No es revolucionario ni radical.

Y hablando de cosas radicales, algunos apuntes finales sobre el veganismo radical: generalmente no soy de los que le añaden etiquetas al veganismo, porque las etiquetas pueden crear facciones en lugar de solidaridad. Sin embargo, a veces definir las ideas más claramente nos proporciona una mayor comprensión de nosotros mismos y de nuestros objetivos.

Además, calificando nuestro veganismo de radical, nos reapropiamos de lo radical en sí mismo. La sociedad occidental nos ha enseñado a temer la radicalización asociándola a cosas negativas, como el "islamismo radical". Pero la definición verdadera de lo radical es lo que apela a la raíz. Y eso es lo que queremos en nuestro veganismo, llegar a la raíz de la opresión y liberarnos de ella.

Hacia dónde ir desde este punto, no tengo ni idea. Literalmente me estoy inventando esto sobre la marcha. Y sí, he dejado fuera un montón de cosas. Hay muchos aspectos en los que podría extenderme mucho. Pero esto es una entrada de un blog, no un libro. Si has leído hasta aquí, estoy sorprendido. Sólo quería proveer lo básico para que la gente entienda de qué estoy hablando y por qué. En el futuro, quiero hablar de herramientas y estrategias para veganos radicales. Así que quizás continuemos entonces.



### 001	2º EDICIÓN. IMPRESO EN MADRID EN FEBRERO DE 2019	SUSCRÍBETE A NUESTRA NEWSLETTER ENVIÁNDONOS UN EMAIL CON EL ASUNTO ALTA NEWSLETTER
COMPARTE · FOTOCOPIA · DIFUNDE		

